

VELEIA

REVISTA DE PREHISTORIA, HISTORIA ANTIGUA, ARQUEOLOGÍA
Y FILOLOGÍA CLÁSICAS

Comité de Redacción:

I. BARANDIARÁN J. L. MELENA M. QUIJADA J. SANTOS V. VALCÁRCEL

Secretario:

J. GORROCHATÉGUI

7



Torso *thoracatus* hallado en
Iruña, Álava, la
antigua
Veleia

INSTITUTO DE CIENCIAS DE LA ANTIGÜEDAD
AINTZINATE-ZIENTZIEN INSTITUTUA

SERVICIO EDITORIAL
UNIVERSIDAD DEL PAIS VASCO



ARGITARAPEN ZERBITZUA
EUSKAL HERRIKO UNIBERTSITATEA

VITORIA

1990

GASTEIZ

DOS NOTAS SOBRE POETAS YÁMBICOS

I. LOS HIPERJONISMOS Y LOS EDITORES DE HERODAS¹

Cuando en el año 1891 Kenyon publicó el papiro citado en las ediciones como P², la obra de Herodas, de la que la transmisión indirecta sólo había conservado pequeños retazos, se hizo accesible a los estudiosos³.

Los mimiambos están escritos en coliambos y en dialecto jonio, que, como Kenyon⁴ recuerda, es la forma dialectal habitualmente usada por los yambógrafos. Pero junto a este jonio predominante se detectaron, ya desde los primeros editores, formas pertenecientes a otros dialectos: Kenyon cita algunos dorismos y Rutherford⁵, que publicó su edición en el mismo año 1891, algunos aticismos, que él no considera como formas del poeta, sino como corrupciones debidas a la transmisión del texto.

La misma consideración tienen estas formas en la edición que Meister publica dos años más tarde: según este estudioso Herodas fue originario de Cos⁶, isla en la que se hablaría, junto al dorio, el jonio, al menos entre la clase cultivada, a la que Herodas pertenecería. Siendo así, los aticismos sólo podrían ser debidos a la existencia de un copista «aticizante», que cambió las originarias formas jónicas por otras pertenecientes al dialecto ático⁷.

¹ Los que citamos en nuestro artículo (ordenados según la fecha de publicación de la edición) son los siguientes:

F. G. Kenyon, *Classical Text from papyri in the British Museum*. Londres 1891.

W. G. Rutherford, *HPΩNAOY MIMIAMBOI*, London 1891.

H. van Herwerden, «HPΩIAOY MIMIAMBOI», *Mn* 20, 1892, pp. 41-98.

F. Bücheler, *Herondae Mimiambi*, Bonn 1892.

R. Meister, *Die Mimiamben des Herodas*, Leipzig 1893.

J. A. Nairn, *The mimes of Herodas*, Oxford 1904.

O. Crusius, *Herondae Mimiambi*, Leipzig 1914.

W. Headlam-A. D. Knox, *Herodas, the mimes and fragments*, Cambridge 1922.

P. Groeneboom, *Les mimiambes d'Hérodas 1-6*, Groningen 1922.

N. Terzaghi, *I mimiambi*, Torino 1925.

O. Herzog, *Die Mimiamben des Herodas*, Leipzig 1926.

Q. Cataudella, *Eroda. I MIMIAMBI*, Milano 1948.

G. Puccioni, *Mimiambi*, Florencia 1950.

J. A. Nairn-L. Laloy, *HERONDAS. Mimes*, París 1960.

C. Miralles, *HERODES, mimiambos*, Barcelona 1970.

L. Massa Positano, *Mimiambo III*, Nápoles 1972.

I. C. Cunningham, *HERODAS. Mimiambi*, Oxford 1971.

B. G. Mandilaras, *OI MIMOI TOY HPΩNΔA*, Atenas 1985.

I. C. Cunningham, *HERODAS. Mimiambi*, Leipzig 1987.

² Se trata del papiro conservado en la Biblioteca Británica con el N.º 135.

³ Otro papiro, conocido como O (Papiro de Oxirrinco 22, 2326, conservado en el *Ashmolean Museum* de Oxford), que contiene los versos 67 a 75 del octavo mimiambo, publicado por Lobel en el 1954 y reconocido por Barigazzi (*MH* 12, 1955, p. 113) como perteneciente a la obra de Herodas, vino a completar el texto transmitido por P.

⁴ F. G. Kenyon, *op. cit.*, p. 4.

⁵ W. G. Rutherford, *op. cit.*, p. IX.

⁶ Que Herodas era nativo de esta isla fue una opinión generalizada en esta época: también Kenyon y Rutherford lo creían así. Posteriormente otras ciudades como Alejandría (Headlam), Efeso (o alguna otra ciudad jonia: Wilamowitz, Miralles) y Atenas (Knox) han sido propuestas como patrias de nuestro poeta.

⁷ R. Meister, *op. cit.*, pp. 770 ss.

La idea de que Herodas hablaba en el mismo dialecto en que escribía no puede desligarse de las corrientes literarias predominantes en la época en que Meister realizó su edición: Europa leía entonces a Balzac, Maupassant, Zola, Dickens, Hauptmann, Tolstoi y Chejov. El realismo y el naturalismo imperantes llevaron a muchos estudiosos de nuestro poeta, en estos años y en los posteriores, a considerar los mimiambos como pequeños retazos de la vida cotidiana de las ciudades helenísticas⁸; y, puesto que los personajes que aparecen en los mismos son populares, también fue considerada popular la lengua que en ellos aparecía: de esta opinión son, entre otros, Crusius⁹, que llama a Herodas «realista antiguo»; Reinach¹⁰, para quien los mimiambos son un reflejo de la lengua y las costumbres de los griegos de la decadencia; Olschewsky¹¹, para quien los mimiambos reflejan el *sermo cotidianus*; Richards¹², que habla del empleo de un vocabulario popular, y Herzog¹³, que encuentra en la obra de Herodas el reflejo del argot empleado por las gentes de la ciudad.

Aunque ésta es la opinión generalizada en las primeras décadas del siglo XX, no dejan de existir, sin embargo, concepciones muy diferentes, y entre ellas son destacables las de Wilamowitz y Nairn. Wilamowitz, aún pensando que Herodas era conocido por el vasto público de Asia Menor y creyendo todavía, por tanto, que era un poeta popular¹⁴, no deja de observar que el vocabulario de los mimiambos es de carácter culto, que existen en ellos préstamos poéticos y que el dialecto en que están escritos —según lo testimonia la epigrafía— no existió en la realidad¹⁵.

También Nairn, que publica su edición del año 1904¹⁶, vuelve a posturas más cercanas a Kenyon, al establecer que la forma jonia de los mimiambos está relacionada con el uso de este dialecto por los yambógrafos, y se debe a una labor imitativa de estos poetas —especialmente de Hiponacte— y no al reflejo de un verdadero dialecto contemporáneo de Herodas. La razón de ello es evidente: cuando los mimiambos se compusieron las variedades dialectales habían dejado ya paso a la koiné. Revisa también Nairn los dorismos mencionados por Kenyon, reduciendo considerablemente su número, y niega la existencia de un copista aticizante, argumentando que, de haber existido, no se hubieran mantenido las numerosas formas jónicas que el papiro conserva.

⁸ T. H. Reinach, «Hérodas le mimographe», *REG* 4, 1891, p. 231, «Hérodas est volontairement terre à terre, réaliste jusqu'au bout; sa poésie n'est guère que de la prose versifiée»; para el anónimo escritor de «Il Giambografo Eroda», *La civiltà Cattolica* 43 s. 15 vol. 2, 1892, pp. 279 y 281 respectivamente: «Mimigiambi, giusta l'etimologia, val quanto poesia che in metro giambico imita i costumi. Però il generale significato del vocabolo fu dall'uso ristretto ad indicare una composizione la quale, ..., briosamente ritrae alcuna scena della vita domestica», «il poeta, ..., riflette tristamente la corruzione della società dei suoi tempi»; G. Setti, *I Mimi di Eroda*, Módena 1893, p. IX, considera a los mimiambos bocetos fielmente reproducidos de la realidad. Encontramos la misma opinión en A. P. Smotrytsch, *Helikon* 2, 1962, pp. 613-614, quien habla de Herodas como un poeta progresista, porque lleva a sus obras a las gentes sencillas; en S. Luria, según el cual Herodas forma parte del círculo de artistas de Apeles, entre los cuales se consideraba que el trabajo del artista consistía en retratar fielmente la realidad: cf. O. Specchia, *C&S* 70, 1979, pp. 34-35; en B. Sajeva, *Historia y civilización de los griegos*, Barcelona 1983, p. 266, para quien Herodas imita situaciones y motivos cotidianos; y más recientemente, en M. F. Galiano

y otros, *El descubrimiento del amor en Grecia*, Madrid 1985, p. 213, donde leemos: «¡Qué bien nos pinta Herodas la vida de las ciudades helenísticas de la época!».

⁹ A lo largo de los múltiples trabajos (cinco ediciones, la primera publicada en 1892 y la última en 1914, ambas en Leipzig y numerosos artículos) que realizó sobre Herodas; véase especialmente las págs. III y IV de la traducción que publicó en Göttingen, en el año 1893.

¹⁰ Th. Reinach, *op. cit.*, p. 232.

¹¹ S. Olschewsky, *La langue et la métrique d'Hérodas*, Leiden 1897 (cf. G. Mastromarco, *Il pubblico di Eronda*, Padua 1979, p. 111).

¹² G. C. Richards, «The mimiambi of Herodas», *New Chapters in Greek Literature*, ed. J. U. Powell y E. A. Barber, Oxford 1921, p. 113.

¹³ R. Herzog, *op. cit.*, p. 126.

¹⁴ U. von Wilamowitz-Moellendorff, *Hellenistische Dichtung in der Zeit der Kallimachos*, I, Berlín 1924, p. 211.

¹⁵ U. von Wilamowitz-Moellendorff, «Des Mädchens Klage. Eine alexandrinische Arie», *NAWG*, 1896, p. 221 (= *Kleine Schriften*, II, Berlín-Amsterdam 1972, p. 108).

¹⁶ J. A. Nairn, *op. cit.*, pp. LVIII y ss.

Los aticismos no se deben, así, a la transmisión, sino al propio poeta y son el reflejo del buen conocimiento que Herodas poseía de la literatura ática, especialmente de la comedia y la oratoria.

Esta influencia de la literatura ática en los mimiambos fue especialmente puesta de relieve por Knox, en la edición comentada que realizó contando con las notas de Headlam¹⁷: «The cast and construction of his sentences is for the most part fluent Attic; he is thinking in the style of Attic comedy, then translating words or phrases into what he considers to be their antique equivalents, not always with perfect accuracy».

La edición de Headlam-Knox supuso también un importante avance en la reconstrucción del mimo VIII, del que es prácticamente la *editio princeps*, y este avance fue continuado por Herzog, cuya interpretación del «Sueño» como expresión alegórica de una polémica literaria en la que Herodas tomaba parte¹⁸ contribuyó definitivamente a la inclusión del autor de los mimiambos entre los poetas cultos alejandrinos.

La presencia de refranes, de palabras pertenecientes al vocabulario popular, el predominio de la parataxis sobre la hipotaxis y el uso de proposiciones parentéticas, argumentos a veces esgrimidos para atribuir a Herodas el uso de «una lengua popular», pasaron a ser entendidos no ya como reflejos de la lengua usada por las clases humildes contemporáneas al poeta, sino como recursos estilísticos¹⁹ habituales en la poesía alejandrina.

Los últimos estudios sobre la lengua de Herodas, como son el global y descriptivo realizado por D. Bo²⁰, el selectivo de V. Schmidt²¹ y el breve, pero valioso, de Cunningham en su primera edición²² vienen a confirmar la artificiosidad del lenguaje usado por Herodas.

Una prueba más de esta artificiosidad lo constituyen una serie de formas a las que se conoce como «hiperjonismos», ya que están revestidas de algún rasgo jonio, pero no tienen existencia real en dicho dialecto.

La presencia de algunas de ellas —χασκεύση, τεμεῦσα, δραμεῦσα— fue ya detectada por Meister²³, que en su afán de hacer escribir a Herodas en buen jonio atribuía las dos últimas, al igual que los aticismos, a la transmisión.

La corrección de estas formas fue más o menos general entre los primeros editores; sin embargo fue éste un proceder carente absolutamente de justificación, ya que, como Knox recuerda «there is no evidence whatever of P having introduced an Ionic form real or false. All the evidence is the other way... To attribute the false Ionicisms to P is unthinkable: they might be due to P but his tradition is too good. Most probably they are due to Herodas»²⁴.

Los falsos jonismos que aparecen en el texto de Herodas son los siguientes:

¹⁷ W. R. Headlam y A. D. Knox, *op. cit.*, pp. XXIX ss.

¹⁸ Cf. *Ph* 79, 1924, pp. 388 ss. y *op. cit.*, p. 49. Aunque posteriormente hayan variado los detalles de esa interpretación (véase un resumen en G. Mastromarco, *op. cit.*, pp. 115 y ss), nunca ha dejado ya de considerarse como el testamento literario de Herodas.

¹⁹ Algunos de ellos presentes en la tradición literaria anterior, como la parataxis, que es característica de toda la poesía (si bien en Herodas su uso resulta claramente superior: cf. D. Bo, *La lingua di Eroda*, Torino 1962, p. 99, donde se habla de 300 oraciones dependientes, frente a 600 independientes) y las oraciones parentéticas que son también abundantes en Hiponacte; la presencia de

refranes puede ser, quizás debida a la influencia del mimo siciliano.

²⁰ Quien en *op. cit.*, p. 129 concluye que el papiro que conserva la obra de Herodas «revela una lengua compuesta a fondo prevalentemente ionico con inclusiones però di atticismi non senza qualche dorismo e colismo. Simili miscugli linguistici erano di moda nel periodo ellenistico nē Eroda si comporta tanto diversamente da Teocrito e Callimaco».

²¹ V. Schmidt, *Sprachliche Untersuchungen zu Herondas*, Berlín 1968.

²² I. C. Cunningham, *op. cit.*, 1971, pp. 211-217.

²³ Cf. *op. cit.*, p. 805.

²⁴ Headlam-Knox, *op. cit.*, p. LXIII.

1. Verso 2.2: δήκουθεν.

ἄνδρες δικασταί, τῆς γενῆς μ[ὲ]ν οὐκ ἐστὲ
ἡμέων κριταὶ δήκουθεν οὐδὲ [τ]ῆς δόξης,²⁵

Respondiendo al paralelismo at. που jon. κου, Herodas «joniza» la partícula δήκουθεν, que sólo aparece en los textos de la oratoria y de la comedia áticas, y surge así la forma δήκουθεν del texto.

Δήκουθεν no era una forma del lenguaje popular²⁶; su uso entre los oradores fue abundante, llegando a ser tan utilizada por los retóricos aticistas que mereció la burla de Luciano²⁷. Herodas, que sin duda conocía bien los discursos de los oradores áticos, utiliza esta forma artificialmente jonizada de la partícula sólo en este mimo, en el que se desarrolla una escena judicial.

2. Verso 2.80: πυρέων; 6.11 y 7.3: χειρέων.

ἐρᾶις σὺ μὲν ἴσω[ς] Μυρτάλης; οὐδὲν δεινόν·
ἐγὼ δὲ πυρέων· ταῦτα δοῦς ἐκείν' ἔξεις.
ἦ νῆ Δι', εἴ σευ θ[ά]λπεται τι τῶν ἔνδον,
ἔμβυσσον εἰς τὴν χεῖρα Βατταρίωι τιμήν,

ὄτ' ἔστι χρεῖ[ι]η, ληιστρί; θυέ μοι ταύτη
ἐπεὶ σ' ἔγευσ' ἄν τῶν ἐμῶν ἐγὼ χειρέων.

Κέρδων, ἄγω σοι τάσδε τὰς [...]. τι
τῶν σῶν ἔχεις αὐτήισιν ἄξιον δεῖξαι
χειρέων νοήρες ἔργον.

La anómala forma πυρέων²⁸ que encontramos en el v. 2.80 en P aparece ya corregida en πυρῶν desde los primeros editores (Herwerden y Bücheler).

Meister mantiene, en cambio, la forma del papiro, explicándola como el genitivo de una palabra desconocida *πύρη, que significaría «moneda». Pero, aún admitiendo la existencia de tal término, el sentido no resulta con esta propuesta nada beneficiado: es en el verso 2.82 donde Bátaro pide dinero por Mirtale (τιμή), mientras que en 2.79/80 se limita a decir: «¿Qué estás enamorado de Mirtale? Nada del otro mundo. Pero yo lo estoy de mi pan».

πυρέων, efectivamente, sólo puede ser el genitivo plural del sustantivo πυρός/οῦ, perteneciente a la segunda declinación, y para él, por tanto, sería de esperar un genitivo πυρῶν. Sin embargo, encontramos que le ha sido añadida la desinencia jonia perteneciente a los temas en ā (-ᾶων> -έων) de la primera declinación.

Muchos de los editores posteriores —Nairn («simple error»), Crusius, Headlam-Knox (que la reconoce, no obstante, como hiperjonismo), Groeneboom («simple lapsus»), Terzaghi, Herzog, Nairn-Laloy, Cataudella, Miralles y Massa Positano— corrigen todavía esta forma, a pesar de que la introducción anómala de esta desinencia jonia se vuelve a repetir en el caso de otro sustantivo, esta vez en consonante (χεῖρ), de manera que encontramos las dos veces arriba citadas la for-

²⁵ En nuestras citas usamos la segunda edición (1987) del I. Cunningham.

²⁶ Cf. Headlam-Knox, *op. cit.*, p. 71.

²⁷ En su Ῥητόρων δικάσκαλος, 18.

²⁸ Las razones métricas que pueden justificar en otras ocasiones formas con vocalismo especial no se pueden aducir en este caso, ya que tanto en πυρέων como en χειρέων, εω tiene que ser medido en una sola sílaba larga.

ma χειρέων²⁹. Admitimos, con Puccioni, que en ésta última forma puede haber intervenido también la analogía de otros genitivos jonios de «términos fonéticamente afines»³⁰ que indican partes del cuerpo: χειλέων, σκελέων, μελέων.

3. Versos 3.35 y 7.88: τάλης

«Ἄπολλον ... Ἄγρεῦ ...», «τοῦτο» φημί «ἢ μάμμη,
τάλης, ἐρεῖ σοι - κῆστὶ γραμμάτων χῆρη-

τάχ' οὖν, τάλης, ἄ<ι>ξουσι σὺν τύχηι πρὸς σε,

La anomalía que presentaba esta forma —el paso de ā> η en jonio es anterior a la pérdida de la nasal ante sigma y por lo tanto la forma en jonio es, como en ático, τάλας (de τάλανς)— quedaba especialmente patente ante el uso, en 5.55 de τάλας.

La presencia τάλας impedía además el recurso habitual de considerarlo un error de la transmisión (sólo Rutherford, Herwerden, Herzog y Schmidt) y propiciaba la búsqueda de otras justificaciones:

a) Bücheler corrige τὰ λῆς: «Apolo Captor» hoc exclamatione «vel mamma quae vis recitavit, et est litterarum expers, vel quilibet unus phryx». Sin embargo esta corrección es imposible, ya que: (1) los relativos en τ- que aparecen en Herodas³¹ se usan para evitar el hiato con la palabra anterior, que termina siempre en vocal, circunstancia ésta que no se da en este verso, ya que el relativo está situado al comienzo, donde el hiato es imposible; (2) el objeto directo de ἐρεῖ es τοῦτο y (3) se altera injustificadamente la lectura de P.

b) Meister supone que se trata de un genitivo adverbial «der Reihe nach», derivado de τάλη, «Aufstellung», semejante en su formación a ἐξῆς, ἐξείης, ἐπιπολλῆς; pero esta solución presenta un significado poco acorde al contexto.

c) Fue Nairn el primero en considerar a τάλης como una interjección desconocida antes del descubrimiento del papiro (ἄπαξ), con valor expletivo. Su interpretación fue seguida por varios estudiosos —D. Bo y Puccioni («Hercle»), Miralles («per Heracles»), Terzaghi («per Baco»)—. Es, sin embargo, inaudito —como recuerda Massa Positano³²— que Herodas, un poeta tan conciso, use una palabra expletiva en el momento en que los personajes están representados en el colmo de la ira. Para esta estudiosa se trata más bien de una exclamación de dolor, —relacionada con τληναι, τάλας— quizás precedente de la lengua hablada y semejante a latín *vae*. Sin embargo, como muy bien capta Massa Positano, se trata de momentos en que se expresa la ira y en estos momentos τάλης, *nominativus pro vocativus* externamente jonizado de τάλας, aporta sin duda un significado más adecuado al contexto³³.

²⁹ Que aparece corregida en los mismos editores que corrigen πυρέων, además de en Meister; Miralles tiene πυρῶν en 6.11 (donde la ε aparece escrita sobre la ω en P), pero πυρέων en 7.3).

³⁰ G. Puccioni, *op. cit.*, p. 119.

³¹ En 2.64, 4.17, 5.4, 5.28, 5.43, 6.31 y 6.34.

³² L. Massa Positano, *op. cit.*, p. 43.

³³ Respectivamente «eso, desgraciado, —le digo— lo puede decir también la abuela —y eso que es analfabeta—»; y «seguramente, desgraciado, acudirán con un poco de suerte a tu casa». La idea de V. Pisani, en «Glosse a Eroda», *Paideia* 7, 1952, p. 90 de considerar τάλης como una forma abreviada de τληθές, argumentando razones de sentido, es arbitraria.

4. Versos 4.21 y 5.14: ἦρα

τῆς Ὑγιείης. <ΦΙ.> ἄ, καλῶν, φίλη Κυννοῖ,
ἀγαλμάτων· τίς ἦρα τὴν λίθον ταύτην
τέκτων ἔπο<ί>ει καὶ τίς ἔστιν ὁ στήσας;

ἦρ' οὐχὶ μᾶλλον Φρύξ; ἐγὼ αἰτίη τούτων.

Denniston al tratar de esta partícula, nos informa que su uso está prácticamente confinado al ático³⁴, donde aparece con la forma ἄρα; ésta es, también, la forma propia de la koiné³⁵, que encontramos en otros poetas helenísticos, como Teócrito, Calímaco, Arato, Meleagro y Leónidas de Tarento³⁶.

En Herodas aparece, en cambio, con la forma ἦρα, forma que no puede ser considerada, como han hecho algunos estudiosos, como un dorismo³⁷, ya que no podemos olvidar que en la época de Herodas habían caído ya las barreras dialectales en favor de la lengua común, hecho que se ve reflejado en la unánime forma ἄρα que aparece en los poetas citados. ἦρα sólo puede ser, por tanto, el resultado de la falsa jonización de ἄρα.

5. Verso 4.42: χασκεύση, 4.89: τεμεῦσα, 5.54: δραμεῦσα, 6.90 πιεῦσα.

οὐ σοὶ λέγω, αὖτη, τῆι ὄδε κῶδε χασκεύση;

ὄν ἀνδράσιν καὶ παισὶ. Κοκκάλη, καλῶς
τεμεῦσα μέμνεο τὸ σκελύδριον δοῦναι
τῶι νεωκόρῳ τοῦρνιθος· ἔς τε τὴν τρώγλην

κάλει, κάλει δραμεῦσα, πρὶν μακρὴν, δούλη,

αἶει μὲν Ἄρτεμεις τι καινὸν εὐρίσκει,
πρόσω πιεῦσα τὴν προκυκλίην Θα...ν.

La imposibilidad de explicar la forma χασκεύση que proporciona P ha llevado a la mayor parte de los editores³⁸ a aceptar la corrección χασκούση, propuesta por W. G. Rutherford.

Puccioni³⁹ cree que puede tratarse del participio de futuro del raro verbo χασκάζω, que aparece en Aristófanes (*Avispas* 695) con el mismo significado que χάσκω: como participio de futuro contracto sería normal la forma en —εσσα, que también aparece en Herodoto. Esta interpretación, sin embargo, es imposible por su significado: Puccioni habla de un futuro «prediciente», y traduce: «Non è forse a che lo dico, oh te?! Ad una che si mette(rà) a guardare qua e là?»; pero es evidente que el sentido requiere un presente: «No ves que te estoy hablando a tí, que estás ahí con la boca abierta de un lado para otro?»⁴⁰.

³⁴ J. D. Denniston, *The Greek Particles*, Oxford 1934, p. 44.

³⁵ Cf. Meister, *op. cit.*, p. 863, donde se nos transmite la distribución dialectal de Apolonio: ἄρα· οὗτος κατὰ πᾶσαν διάλεκτον —ὕπεσταλμένης τῆς κοινῆς καὶ Ἀττικῆς— ἦρα λέγεται.

³⁶ Cf. Teócrito 3.37, 7.105, 7.149 y 7.151 (Gow), y en los idilios espúreos en 20.20 y 21.29; Calímaco *frag.* 194 y 101 (Pfeiffer); Arato 268; Meleagro *AP* V 176.5; y Leónidas de Tarento *AP* VII 478.1.

³⁷ Cf. Nairn, *op. cit.*, p. LVIII. El número de formas consideradas como dóricas ha ido descendiendo en los últimos trabajos sobre Herodas; Cunningham, en su última edición, sólo admite como tal viv (cf. p. X).

³⁸ Herwerden, Rutherford, Meister, Crusius, Headlam-Knox, Groeneboom, Terzaghi, Herzog, Nairn-Laloy, Cataudella.

³⁹ *Op. cit.*, p. 79.

⁴⁰ Traducción de J. L. Navarro y A. Melero, *Herodas, Mimiambos, Fragmentos mímicos, Partenio de Nicea, Sufrimientos de amor*, Madrid 1981.

El resto de las formas son participios femeninos de los aoristos temáticos ἔτεμον, ἔδραμον y ἔπιον. Sabido es que los infinitivos de estos aoristos son perispómenos (τεμεῖν, δραμεῖν, πιεῖν), de forma que resultan muy semejantes a los infinitivos de presente de los verbos contractos en -έω (ποιεῖν, φιλεῖν), y esta misma semejanza se da también, en ático, entre los participios femeninos de ambas formas (τεμοῦσα, δραμοῦσα, πιοῦσα⁴¹ / ποιοῦσα, φιλοῦσα). Para estas dos últimas formas la contracción, en jonio, es en -ευ-⁴²: Herodas, en su afán por jonizar el lenguaje que utiliza, ha introducido anómalamente esta contracción jonia de los presentes contractos en las citadas formas de aoristo, debido a las semejanzas antes descritas entre ambos grupos de formas. Esta analogía se ha extendido incluso hasta el participio de presente del verbo χάσκω, que es tratado también como un verbo contracto.

6. Verso 5.44: κατηρήτωι.

δώσεις τι, δούλη, τῶι κατηρήτωι τούτωι.

Los dos intentos de explicar esta forma, el de Brugmann: «Wie Herodas μόνος, ἔρια hat neben μόνος, εἶρια, so konnte er auch ἄρη neben ἄρη haben, und aus dem ersteren Stamme kann durch die am Beginn des zweiten Gliedes von Compositen nachweisbare Dehnung κατηρήτος entstanden sein»⁴³; y el de Puccioni, que lo considera una «asimilación popular regresiva», carecen de justificación.

Este hiperjonismo, detectado como tal por Meister que lo atribuyó a Herodas y no a la transmisión⁴⁴, como hace más recientemente Schmidt, ha sido mantenido en los textos de todas las ediciones⁴⁵.

La forma normal en jonio es κατάρητος, que se encuentra en una inscripción eritrea⁴⁶: la palabra contenía una digamma (αF-), que ha dejado como huella una alfa larga en jonio. Pero la pérdida de la digamma es posterior al paso -ᾱ> η, y, por tanto, la presencia de esta eta sólo puede ser considerada como un falso jonismo.

Aún cuando en algún trabajo y ediciones de las últimas décadas se atribuyan todavía algunas de estas formas a los copistas, su aceptación como formas debidas al propio poeta se ha ido generalizando entre los estudiosos de Herodas y así, en la última edición de Cunningham, podemos encontrar todas ellas en el texto.

Son pocas ya las voces que, en ese mismo período de tiempo, siguen atribuyendo a Herodas un lenguaje conectado con la realidad⁴⁷. Por el contrario el autor de los mimiambos se perfila como una poeta que sigue totalmente los presupuestos estéticos de su época, al resucitar un dia-

⁴¹ Las dos primeras son las formas en que corrigen τεμεῦσα y δραμεῦσα la mayor parte de los editores, como Herwerden, Meister, Crusius, Headlam-Kox, Groeneboom, Terzaghi y Herzog. Nairn-Laloy corrige sólo τεμοῦσα. En cambio para πιεῦσα las correcciones han sido más variadas: encontramos ποεῦσα en Rutherford, Groeneboom, Herzog, Nairn-Laloy y Cataudella; ποιεῦσα en Headlam-Knox y Terzaghi; πιεῦσα en Bücheler y Knox y πιεῦσα, interpretando como de πιέζω en Crusius.

⁴² Cf. M. Lejeune, *Phonétique historique du mycénien et du grec ancien*, Paris 1972, § 298.

⁴³ Cf. Meister, *op. cit.*, p. 876.

⁴⁴ *Op. cit.*, p. 732.

⁴⁵ Suponemos que κατηράτωι de la edición de Cataudella es un error.

⁴⁶ Cf. Cunningham, *op. cit.*, 1971, p. 154, y V. Schmidt, *op. cit.*, p. 39.

⁴⁷ Como Q. Cataudella (*op. cit.*, p. VII), que encuentra en los mimiambos «l'uso di una forma d'espressione viva di atteggiamenti popolari»; A. P. Smotrytsch («Die Vorgänger des Herondas», *AAnthung* 14, 1966, p. 61), que afirma que Herodas sólo utiliza las expresiones hiponactas que estaban todavía en uso en la época helenística; y B. G. Mandilaras (*op. cit.*, p. 25), para quien Herodas «χρησιμοποίησε την κοινή ομιλούμενη γλώσσα».

lecto y metro arcaicos, el jonio y el yambo escazonte utilizados por el viejo Hiponacte⁴⁸; al mezclar géneros, ya que sus composiciones son por sus características —principalmente por su forma dialogada y por su interés en el tipo y no en la acción— mimos, pero, a diferencia de los que Sofrón y Jenarco⁴⁹ compusieron en el s. V, están escritos en verso; y al reflejar, finalmente, en su obra un buen conocimiento de la literatura clásica, especialmente de la comedia y la oratoria.

II. VERSO I DE LOS YAMBOS DE CALÍMACO: SU ATRIBUCIÓN A HIPONACTE

1. El verso ἀκούσατ' Ἰππώνακτος οὐ γὰρ ἄλλ' ἦκω, primero del libro de yambos de Calímaco, es atribuido a este poeta alejandrino por todas las fuentes⁵⁰.

Sin embargo, también es posible encontrar este mismo verso atribuido a Hiponacte, en algunas ediciones de su obra o en trabajos que la mencionan: así en la edición de F. T. Welcker⁵¹; en la de F. W. Schneidewin⁵²; en la tercera y cuarta ediciones de T. Bergk⁵³; en la de A. Meineke⁵⁴; en la de J. A. Hartung⁵⁵; en la «Hiponactea» de B. ten Brink⁵⁶; en el trabajo sobre dialectos de O. Hoffmann⁵⁷; en las dos primeras ediciones de E. Diehl⁵⁸; en la obra de E. Romagnoli⁵⁹ sobre los poetas líricos; en el tratado sobre partículas de J. D. Denniston⁶⁰; en las dos ediciones de F. R. Adrados⁶¹; en la de O. Masson⁶²; y en la reciente de E. Degani⁶³, entre el grupo de los *Dubia*.

2. Los estudiosos que incluyen este verso en la obra de Hiponacte se basan en los siguientes testimonios:

— Plocio: *De Hipponactio clodo trimetro acatalecto iambico ananio. Hipponactium trimetrum clodum percutitur sicut iambicum trimetrum Archilochium comicum vel tragicum, sed paenultimam syllabam longam habet contra illorum rationem, quae brevem habent, exemplum clodi Hipponactii hoc est:*

⁴⁸ Según él mismo nos informa en los últimos versos del octavo mimiambo:

... κλέος, ναί Μοῦσαν, ἢ μ' ἔπεα κί
εἴ' ἐξ ἰάμβων, ἢ με δευτέρη γνί
... μ...ς μετ' Ἰππώνακτα τὸν παλαιί
τῆ' ἄλλ' ἀείδειν Ξουθίδης ἔπουσί

⁴⁹ A pesar de que nuestro conocimiento de la obra de Sofrón y Jenarco sea muy escaso, las semejanzas entre ésta y los mimiambos pueden verse en R. G. Ussher, «The mimiamboi of Herodas», *Hermathena* 129, 1980, pp. 65-76.

⁵⁰ Cf. R. Pfeiffer, *Callimachus I*, Oxford 1949, p. 161; estas fuentes, fundamentalmente son: Papiro de Oxirrinco 1011 fol. II^v 11; escolio a Aristófanes, *Nubes*, verso 232, y *Ranas*, verso 58; y Léxico Suda (v. οὐ γάρ), que, como O. Schneider (*Callimachea II*, Lipsiae 1873, p. 256) recuerda, *ut solet scholiastam Aristophanis compulavit*.

⁵¹ F. T. Welcker, *Hipponactis et Ananii iambographorum fragmenta*, Göttingae 1817, pp. 1-108.

⁵² F. W. Schneidewin, *Delectus Poesis Graecorum Elegiacae, Iambicae, Melicae*, Göttingen 1839, pp. 207-222 y 230 ss. Niega, en cambio, que el fragmento pertenece a Hiponacte en dos trabajos posteriores de los años 1844 y 1845, que citamos en la nota 71.

⁵³ Estas ediciones son revisiones de su segunda edición: T. Bergk, *Poetae Lyrici Graeci*, Leipzig 1853, pp. 511-532; publicadas en los años 1866, pp. 751-785; y 1882 (1890, 1915), pp. 460-500.

⁵⁴ A. Meineke, *Choliambica Poesis Graecorum*, Berlin 1845, pp. 89-132.

⁵⁵ J. A. Hartung, *Babrios und die älteren Jambendichter*, Leipzig 1858, pp. 208-238.

⁵⁶ B. ten Brink, «Hipponactea», *Pb* 6, 1851, pp. 35-80.

⁵⁷ O. Hoffmann, *Die Griechischen Dialekte in ihrer historischen Zusammenhänge*, 3, *Der Ionische Dialekt. Quellen und Lautlehre*, Göttingen 1898, pp. 135-157.

⁵⁸ E. Diehl, *Anthologia Lyrica Graeca*, Leipzig 1925 y 1936.

⁵⁹ E. Romagnoli, *Il poeta lirici*, Bologna 1931, pp. 163-235.

⁶⁰ J. D. Denniston, *The Greek Particles*, Oxford 1934, p. 31.

⁶¹ F. R. Adrados, *Líricos Griegos Elegíacos y Yambógrafos arcaicos*, Barcelona 1959, y Madrid 1981.

⁶² O. Masson, *Les fragments du poète Hipponax*, París 1962.

⁶³ E. Degani, *Hipponactis testimonia et fragmenta*, Leipzig 1983.

ἀκούσατ' Ἰππώνακτος οὐ γὰρ ἄλλ' ἦκω⁶⁴.

Y más adelante: *Hipponactium Ananium clodum trimetrum iambicum acatalectum fit hoc modo, cum novissimus pes disyllabus a longa incipiat, cum deberet a brevi, ut iambus sit, non spondeus vel trochaeus, ut est exemplum hoc:*

ἀκούσαθ' Ἰππώνακτος οὐ γὰρ ἄλλ' ἦκω
ὦ Κλαζομένιοι, βούπαλός τε κᾶθητις⁶⁵.

— Rufino⁶⁶, que nos transmite los mismos versos citados por Plocio, pero en orden inverso: *Est autem proceritatis eiusdem versus qui unius pedis differentia nomen amittit. nam quod sexto loco, qui locus par est, non iambus, sed spondeus vel trochaeus accipitur et a longa syllaba incipit, claudum carmen facit et choliambus nominatur, ut est:*

ὦ Κλαζομένιοι, βούπαλος κατέκτεινε
ἀκούσαθ' Ἰππώνακτος οὐ γὰρ ἄλλ' ἦκω⁶⁷.

— Hefestión, en su tratado sobre los yambos, cita también el coliambo del que tratamos, sin hacer alusión a Calímaco⁶⁸:

ἔστιν ἐπίσημον ἐν τοῖς ἀκαταλήκτοις καὶ τὸ χωλὸν δαλούμενον, ὅπερ τινὲς μὲν Ἰππώνακτος, τινὲς δὲ Ἀνανίου εὐρημά φασι, διαφέρει δὲ τοῦ ὀρθοῦ, ἢ ἐκεῖνο μὲν τὸν τελευταῖον ἰάμβον ἔχει ἢ πυρρίχιον διὰ τὴν ἀδιάφορον, τοῦτο δὲ ἢ σπονδαῖον ἢ τροχαῖον. τὸ δὲ χωλὸν οὐ δέχεται τοὺς παραλήγοντας τρισυλλάβους πόδας, οὔτε δάκτυλον οὔτε τρίβραχυν οὔτε ἀνάπαιστον, ἀλλὰ μάλιστα μὲν ἰάμβον, ὅτε καὶ εὐπρεπὲς ἔστιν, «ἀκούσατ' Ἰππώνακτος οὐ γὰρ ἄλλ' ἦκω»⁶⁹.

3. Niegan su atribución a Hiponacte, con Bentley⁷⁰ a la cabeza, todos los editores de Calímaco y entre los editores y estudiosos de Hiponacte, F. W. Schneidewin⁷¹, E. Hiller⁷²,

⁶⁴ Iuba Artigraphus apud Marium Plotium Sacerdotem, «Artes Grammaticae», III, 4, *GL* 6, p. 519, 22-27 Keil.

⁶⁵ Iuba Artigraphus apud Marium Plotium Sacerdotem, «Artes Grammaticae» III, 4, *GL* 6, p. 522, 15-20 Keil.

No entramos en los problemas de crítica textual que la última palabra de este segundo verso plantea, Cf. para ello el fragmento 17 Degani.

⁶⁶ Iuba Artigraphus apud Rufinum «Commentarium in metra Terentiana», *GL* 6, p. 562, 19-563, 4 Keil.

⁶⁷ Según B. ten Brink, *op. cit.*, p. 74, *Poetae nomen non adiecerunt* (Plotius et Rufinus); *solent enim artis magistri, omisso Hipponactis nomine, versus eius, quippe inventoris, tanquam exempla choliamborum afferre.*

⁶⁸ 5 (περὶ ἰαμβικοῦ) 4, p. 17, 1-10 Consbruch.

⁶⁹ También en el escoliasta de Hefestión se cita el mismo verso, sin indicar el nombre de su autor: ἔστι δὲ καὶ χωλὸν ἰαμβικόν, ὃ τοῦ ὀρθοῦ τούτω διαφέρει: τὸ μὲν γὰρ ὀρθόν... τὸ δὲ χωλὸν τὴν μὲν κατακλιδα σπονδειακὴν ἀπαιτεῖ ἢ τροχαῖαν πάντως, τὸν δὲ παραλήγοντα πόδα οὐ μόνον δυσύλλαβον, ἀλλὰ καὶ ἰάμβον πάντως ἢ σπονδαῖον. ἰάμβον μὲν ὡς τόδε: «ἀκούσατ' - ἦκω» (Schol. B *ad locum*, p. 269, 4-11 Consbruch).

⁷⁰ Que realizó una edición de Calímaco en el año 1697.

⁷¹ F. W. Schneidewin, *Beiträge zur Kritik der Poetae Lyrici Graeci, edidit Theodorus Bergk*, Göttingae 1844, p. 54, y en su reseña a la edición de Meineke, *Götting. Gel. Anz.* 137/138, 1845, p. 1376.

⁷² E. Hiller, *Anthologia Lyrica sive Lyricorum Graecorum veterum praeter Pindarum reliquiae potiores...*, Lipsiae 1890, p. 8.

O. Crusius⁷³, F. Jung⁷⁴, R. Beutler en la tercera edición de E. Diehl⁷⁵, A. D. Knox⁷⁶, L. W. Daly⁷⁷, S. L. Radt⁷⁸, W. de Sousa Medeiros⁷⁹ y Morelli⁸⁰.

Ya Hartung siguió el orden de Rufino, argumentando que el de Plocio era imposible *wegen der Partikeln* οὐ γὰρ ἀλλά, *welche noch einen Satz hinter sich erwarten*⁸¹. Esta opinión debió ser compartida por Th. Bergk en su edición de 1882, por A. Fick⁸² y por Diehl en la edición del año 1936, ya que los tres unen ambos versos en el mismo fragmento y en el orden de Plocio, pero dejando la marca de laguna entre ambos. También Schneider⁸³, para negar la paternidad hiponactea al fragmento 17 Degani, afirmaba: *nec duo quos Rufinus et Plotius afferunt versus ita inter se cohaerent sententiarum nexu, ut si alterum Hipponactis esse concesseris (quod sane concedendum videtur), statim concedendum sit alterum quoque eiusdem Hipponactis esse. Itaque genuinum puto Callimachi fragmentum ἀκούσαθ' Ἰππώνακτος κ.τ.λ.* Más recientemente han mantenido opiniones semejantes Sousa Medeiros y Morelli. El primero, que en su edición no incluye este verso entre los hiponacteos —aún reconociendo la existencia de algunos argumentos que favorecen tal inclusión—, en su reseña a la edición de Masson muestra su sorpresa al comprobar que el estudioso francés sitúa juntos ambos versos (en el orden de Plocio) —como también habían hecho B. ten Brink, E. Diehl y F. R. Adrados—, ya que no encuentra *uma ligação sintáctica satisfatória* entre ambos⁸⁴. Finalmente Morelli considera que *l'espressione οὐ γὰρ ἀλλ' ἦκω, usata isolatamente, in greco non significa nulla*, y, recogiendo la idea de Schneider, cree que el orden diferente en que aparecen los dos versos en los métricos latinos es indicio de que luba cita de memoria escazontes de dos poetas diferentes⁸⁵.

Sin embargo, que los dos versos son una unidad viene confirmado por el hecho de que ambos gramáticos latinos los citen juntos, así como por el sintomático *ut est exemplum hoc* que utiliza Plocio. Los versos latinos que Plocio y Rufino citan a continuación de estos griegos como ejemplos en esa lengua de yambos escazontes forman parte, también, de un único fragmento.

La combinación οὐ γὰρ ἀλλά «pues no otra cosa que», «pues efectivamente»⁸⁶ junto a ἦκω significa «(escuchad a Hiponacte), pues realmente acabo de llegar⁸⁷, (Oh, Clazomenios)»; y el conjunto de la expresión οὐ γὰρ ἀλλ' ἦκω no resulta aislada, como E. Degani hace notar, *precisa perché il poeta può essere ascoltato*⁸⁸. Ejemplos similares del uso de esta combinación son también citados por este mismo estudioso:

φέρε δὴ ταχέως αὐτ'· οὐ γὰρ ἀλλὰ πιστέον

⁷³ O. Crusius, *Anthologia Lyrica* (...), edidit E. Hiller, *Exemplar emendavit atque novis (...) fragmentis auxit* O. Crusius, Lipsiae 1897, p. XXIII.

⁷⁴ F. Jung, «Hipponax redivivus», *Diss. Giessen*, Bonn 1929, pp. 51/52.

⁷⁵ E. Diehl, *Anthologia Lyrica Graeca*, Lipsiae 1952 (1964), p. 74 ss.

⁷⁶ A. D. Knox, *Herodes, Cercidas and the Greek Choliambic Poets (except Callimachus and Babrius)*, London-Cambridge 1929 (1946; 1953; 1961), p. 3.

⁷⁷ En su reseña a la edición de Masson, L. W. Daly, *AJPb* 85, 1964, pp. 108/109.

⁷⁸ También en su reseña a la edición de Masson, S. L. Radt, *Mn* s. 4, 18, 1965, p. 195.

⁷⁹ W. de Sousa Medeiros, *Hipónax de Éfeso, 1. Fragmentos dos Iambos*, Coimbra 1961, pp. I y II; en su reseña a la edición de O. Masson, *Humanitas* 15/16, 1964, p. 564; y en su *Hiponactea*, Coimbra 1969, p. 96.

⁸⁰ G. Morelli, en su reseña a las ediciones de W. de Sousa Medeiros y O. Masson, «Due nuove edizioni di Ipponatte», *RFIC* 92, 1964, pp. 374 ss.

⁸¹ J. A. Hartung, *op. cit.*, p. 221.

⁸² A. Fick, «Die Sprachform der altonischen und altattischen Lyrik», *Bezzemb. Beiträge* 13, 1888, pp. 197-204.

⁸³ O. Schneider, *op. cit.*, p. 257.

⁸⁴ Cf. W. de Sousa Medeiros, *op. cit.*, p. 564.

⁸⁵ G. Morelli, *op. cit.*, p. 375.

⁸⁶ J. D. Denniston, *op. cit.*, p. 31, *for really*.

⁸⁷ *Piu propriamente, per rendere l'implicita litote, «non sono se non qua»*, E. Degani, *Studi su Ipponatte*, Bari 1984, p. 243.

⁸⁸ E. Degani, *op. cit.*, 1984, p. 243.

Dammi la roba, presto! Non posso infatti che obedire!, en Aristófanes, *Ranas* 498; y Fénix 1.13/1.15 Powell⁸⁹.

Pero como argumento fundamental para negar a Hiponacte la autoría de este verso se han utilizado los escolios a Aristófanes, *Nubes* 232 y *Ranas* 58, donde leemos: οὐ γὰρ ἀλλ' ἢ βία] ἀντι τοῦ καὶ γάρ, Ἀττικῶς. Καλλιμαχος: «ἀκούσαθ' —ἦκω». ἀντι τοῦ «καὶ γάρ ἦκω»⁹⁰ y οὐ γὰρ ἀλλ' ἔχω κακῶς] οὐ γὰρ ἀλλὰ ἀντι τοῦ καὶ γάρ. Καλλιμαχος: «οὐ - ἦκω»⁹¹.

Basándose en esta información de los escoliastas R. Pfeiffer⁹², seguido de F. Jung, A. D. Knox, W. de Sousa Medeiros, L. W. Daly, S. L. Radt, cree imposible que la combinación οὐ γὰρ ἀλλά, propia del ático, fuera usada por Hiponacte; su aparición en Calímaco se debería a que el poeta de Cirene la tomó del drama ático (παρατραγωδοῖ). Este aticismo, añade A. D. Knox, era corriente entre los escritores tardíos de yambos, pero *clearly it could not have been used by Hipponax*⁹³.

Es cierto que la mayor parte de los ejemplos que hoy conservamos de esta combinación de partículas se dan en el ámbito de la literatura ática, en la comedia: Eupolis, 73; Aristófanes *Ranas* 58, 192, 498, 1180; *Caballeros* 1205, *Nubes* 232, *Asambleístas* 386, *Lisístrata* 55; en tragedia: Eurípides *Bacantes* 785, *Suplicantes* 571, *Ifigenia entre los tauros* 980 (1005), *Suplicantes* 570; y en prosa: Platón *Fedón* 84A, *Eutidemo* 286C, 305E, *República* 492E, 495A y Aristóteles *Gran ética* (MM) 1209a15⁹⁴.

Pero no es menos cierto que la palabra ἄττικῶς tiene en los escolios de Aristófanes un significado diferente del que Pfeiffer y sus seguidores le atribuyen. Como hemos visto arriba junto a οὐ γὰρ ἀλλά aparece la expresión ἀντι τοῦ, con la que el escoliasta contrapone esta combinación usada por Aristófanes con la correspondiente de la koiné (καὶ γάρ); en el escolio a *Nubes* 232 se define, además, οὐ γὰρ ἀλλά como ἄττικῶς. Ahora bien, esta fórmula, en una época en que las divisiones dialectales clásicas quedaba ya muy lejana, además de la referencia geográfico-lingüística, había adquirido otra cronológica, y no se usaba sólo para expresar «aquello que está escrito en dialecto ático», sino que, como M. L. Rosenkranz señala⁹⁵, venía a ser una suerte de término no marcado en la oposición κοινῶς = lengua al uso / ἄττικῶς (Ἑλληνικῶς) = lo que está escrito en dialecto ático y todo aquello que no pertenece a la koiné o es anterior a ella. En palabras de la citada estudiosa *gli scoliasti assimilano l'attico alla lingua letteraria, cioè all'insieme di norme linguistiche e stilistiche tratte dagli autori canonici, da Omero a Callimaco*; es por ello que su ἄττικῶς comprende usos frequenti in altri dialetti, purché siano attestati, sia pure isolatamente, in attico⁹⁶.

De que οὐ γὰρ ἀλλά no es sólo una combinación limitada al ámbito ático, nos ha llegado, al menos, un testimonio en Hipócrates *Art.* 69, p. 222 Kühlewein: οὐ γὰρ ἀλλ' ἐπὶ τὸ προμηθέστερον ἔδοξέ τι ποιεῖν.

⁸⁹ Que citamos en el punto 4.

⁹⁰ Cf. *Suda* o 768 Ald.

⁹¹ Cf. Schol. V, G, Θ.

⁹² R. Pfeiffer *Gnomon* 2, 1926, p. 309 (reseña a la primera edición de Diehl); «Ein Epodenfragment aus dem Iambenbuche des Kallimachos», *Pb* 88, 1933, p. 268/269; y también en *op. cit.*, p. 161.

⁹³ *Op. cit.*, p. 3. Parece sugerirse aquí que tal combinación de partículas no existió en la época arcaica, sino que se desarrolló con la literatura ática. Ya Sousa Medeiros (*op. cit.*, 1961, p. II, nota 50) hace notar que tal

sugerencia carece de valor, habida cuenta del estado lacunoso de nuestra documentación.

⁹⁴ Citamos aquí los pasajes en que aparece la combinación; para algunos de ellos (*Ranas* 192, *Lisístrata* 55, *República* 495A, *Fedón* 84A y *Gran ética* 1209a15, Denniston prefirió puntuar tras γάρ, separando, por tanto, la combinación.

⁹⁵ M. L. Rosenkranz, «Gli «Atticismi» negli scoli ad Aristofane», *Hllk* 4, 1964, pp. 261-278.

⁹⁶ Cf. *op. cit.*, p. 267.

4. Hemos mencionado con anterioridad que la combinación οὐ γὰρ ἀλλά aparece también en Fénix, en el fragmento 1.13/1.15 Powell⁹⁷:

ἀκουσον, εἴτ' Ἀσσύριος εἴτε καὶ Μῆδος
εἷς ἢ Κοραξὸς ἢ ἴπὸ τῶν ἄνω λιμνῶν
<Σ>ινδὸς κομήτης· οὐ γὰρ ἀλλὰ κηρῦσσω.

La imitación que Fénix, *il fedelissimo epigono di ipponatte*⁹⁸, hace de Hiponacte 4ab Degani

Κοραξικὸν μὲν ἡμφιεσμένη λῶπος
<×—∪—×> Σινδικὸν διάσφαγμα.

fue pasada por alto por Pfeiffer y Knox, quienes se limitan a comentar que Fénix se inspiró en Calímaco y viceversa⁹⁹. Sin embargo Sousa Medeiros, que tampoco incluye ἀκούσατ' Ἰπώννακτος· οὐ γὰρ ἀλλ' ἦκω entre los versos de Hiponacte, ante la innegable procedencia hiponactea de los términos Κοραξός y <Σ>ινδός se pregunta si no sería también lícito pensar que ἀκουσον y la combinación οὐ γὰρ ἀλλά están igualmente inspirados en el poeta de Efeso¹⁰⁰.

En Herodas, la combinación οὐ γὰρ ἀλλά aparece en 6. 101 y con bastante probabilidad en 7.36¹⁰¹. Tal como los últimos estudios sobre su obra indican¹⁰², Herodas compuso sus Mimos tras estudiar afanosamente la lengua y métrica de los poemas de Hiponacte, y, como es habitual en otros poetas alejandrinos, nos dejó en su propia obra la mención de la deuda que para con el viejo poeta de Éfeso tenía:

ἔξω κλέος, ναὶ μούσαν, ἦ μ' ἔπεα κοσμεῖς,
μέγ' ἐξ ἰάμβων, ἦ με δευτέρῃ γνώμῃ
ποιεῖς μεθ' Ἰπώννακτα τὸν πάλαι κείνον
τὰ κάλλ' ἀείδειν Ξουθίδαις ἐπίουσι¹⁰³.

⁹⁷ 3.13/3.15 Diehl.

⁹⁸ Cf. E. Degani, *op. cit.*, 1984, p. 241. Cf. también, para las relaciones Hiponacte-Fénix: G. A. Gerhard, *Phoenix von Kolophon*, Leipzig y Berlín 1909, pp. 188 y 198 ss.; y Jung, *op. cit.*, pp. 33-36.

⁹⁹ *E Callimacho Fenix*, Cf. Pfeiffer, *op. cit.*, p. 161. *Callimachus perhaps imitates Phoenix fr. 1.5*, cf. A. D. Knox, *op. cit.*, p. 3. Contra la teoría de Pfeiffer, Diehl, en su segunda edición, objeta que Fénix era *plus duobus decennis Callimaco superior*. En efecto, según el testimonio de Pausanias, Fénix compuso unos yambos de lamento cuando su ciudad, Colofón, fue destruida por Lisímaco, *circa* 287 a. C. Es, pues, verosímil que su nacimiento tuviera lugar antes del 310 a. C. La actividad literaria y erudita de Calímaco se desarrolló durante el reinado de Ptolomeo II, pero todavía vivía cuando Ptolomeo III subió al trono, ya que su *Epigrama* LI y *La Cabellera de Berenice* están dedicados a la esposa de Evérgetes: su muerte debió de tener lugar sobre el 240 a. C. y por ello es probable que naciera en los últimos años del s. III. Sería, pues, de unos diez a unos veinte años más joven que Fénix.

¹⁰⁰ Cf. Sousa Medeiros, *op. cit.*, 1961, p. II, nota 50.

¹⁰¹ Se trata aquí de una conjetura de Crusius, aceptada por la mayor parte de los editores (Meister, Herzog, Headlam-Knox, Nairn, Nairn-Laloy, Cataudella, Puccioni, Van Herwerden, Miralles, Mandilaras y Bücheler) y considerada probable por otros (Cunningham).

¹⁰² J. Nairn, *The Mimes of Herodas*, Oxford 1904, pág. XXVI; Jung, *op. cit.*, pp. 17-20 y 38-51; G. Puccioni, «Due note a Erodas», *ASNP* 19, 1950, pp. 50 ss; *idem*, «Erodas 1.46, 5.33, 6.11, 7.3», *Maia* 3, 1950, pp. 297 ss; Q. Cataudella, reseña al libro de D. Bo, *Gnomon* 36, 1964, pp. 31 ss; A.P. Smotrytsch, «Die Vorgänger des Herodas», *AAntHung* 14, 1966, pp. 61-75; D. Bo, *La lingua di Erodas*, Torino 1962, *passim*; W. Sousa Medeiros, *op. cit.*, 1961, *passim*; e I. C. Cunningham, *Herodas. Mimiambi*, Oxford 1971, en los apéndices dedicados a dialecto y métrica, pp. 211-221; *idem*, Leipzig 1987, p. IX.

La hipótesis de Herodas como detractor de Hiponacte, sostenida, entre otros, por W. Headlam- A. D. Knox, *Herodas. The Mimes and Fragments*, Cambridge 1922, 1966, p. 397 está hoy completamente superada.

¹⁰³ VV. 76-79 del octavo mimiambo, Headlam-Knox. Cf. en nota 48 la versión de Cunningham.

El tercer poeta helenístico que utiliza la combinación οὐ γὰρ ἀλλά es Calímaco, en su primer libro de yambos. Este libro, como el tercero, cuarto y décimo tercero está escrito en yambos escázonos, como los hiponacteos; pero la influencia del yambógrafo del siglo VI no se limita sólo a la métrica¹⁰⁴, sino que se extiende también a los ámbitos léxico y estilístico¹⁰⁵. Ya Meineke en su edición dejaba constancia de esta influencia: *ab Hipponacte (...) mutuo sumpsit Callimachus, qui in proemio choliamborum ipsum Hipponactem ex inferis reversum et ita loquentem induxisse videtur*¹⁰⁶.

El hecho de que la combinación οὐ γὰρ ἀλλά aparezca en tres poetas helenísticos que imitan la obra de Hiponacte es un importante indicio para suponer que dicha combinación se hallaba también en la obra del poeta de Éfeso¹⁰⁷. Además, la semejanza entre el fragmento 1.13/15 de Fénix y ἀκούσατ' Ἰπώννακτος· οὐ γὰρ ἀλλ' ἦκω / ὦ Κλαζομένιοι, Βούπαλός τε κἀθηγίς, y la noticia de Plocio son argumentos a favor de la autoría hiponactea de estos versos. Es también de sobra conocido el gusto del poeta de Éfeso por intercalar su nombre en su obra¹⁰⁸.

Sin duda fue, entonces, Calímaco quien tomó este verso de Hiponacte, *senza sentire il bisogno di precisarne l'autore, vuoi per la notorietà del poeta, vuoi perché i suo stesso nome era incastonato... in uno dei due versi*¹⁰⁹. Al incluir un verso de otro poeta en su propia obra, Calímaco no haría sino seguir una práctica habitual en su época, en cual se constata, como Colona señala, *una spiccata predilezione ad inserire versi di famosi poeti nella propria opera*¹¹⁰.

Morelli¹¹¹, sin embargo, no admite que todo el verso fuera adoptado por Calímaco, apoyándose en una afirmación de Pfeiffer: *Callimachus nunquam totum versum ab alio poeta mutuatus est*¹¹². Pfeiffer hace esta afirmación para rechazar, en contra del testimonio del *Etymol. Gen. B* (A no conserva este pasaje), la autoría de Arquíloco para el fragmento 329 West, que coincide exactamente con el fragmento 195.22 del libro V de yambos de Calímaco¹¹³.

Pero aún cuando en la obra del poeta de Cirene no existiera ningún verso entero tomado de otro poeta, no habría problema alguno en justificar la presencia de este verso hiponacteo en su obra como una excepción¹¹⁴: el homenaje rendido al poeta admirado y especialmente imitado en los *Yambos*, mediante la evocación de unos versos suyos perfectamente adecuados para un comienzo¹¹⁵, que contenían, además, la cita de su nombre.

¹⁰⁴ Como algún estudioso ha supuesto, cf. G. Pasquali, *Orazio lirico*, Firenze 1920, p. 109, donde se afirma que Calímaco ha tomado de Hiponacte «la forma métrica, non altro».

¹⁰⁵ Cf. el «Index rerum notabilium», de la edición de Pfeiffer, II, p. 133; Jung, *op. cit.*, pp. 51-53; Petrotta, «Ancora gli Epodi di Strasburgo», *SIFC* 16, 1939, p. 187; R. Kassel, «Kleinigkeiten zu den Kallimachosfragmenten», *RhM* 101, 1958, pp. 235 ss.; C. M. Dawson, *The iambs of Callimachus*, New Haven 1950, pp. 22 ss., 62 ss., 132 y 136 ss.; A. Arduzzoni, «Callimaco ipponatte», *AFLC* 28, 1960, pp. 3-14; W. Bühler, «Archilochos und Kallimachos», *Entr. Hardt* 10, 1963, Vandoeuvres-Genève 1964, pp. 245 ss; A. Farina, *Ipponatte*, Nápoles 1963, p. 31; W. de Sousa Medeiros, *op. cit.*, 1961, *passim*; O. Masson, *op. cit.*, p. 34; E. Degani, *Poeta Greci giambici ed elegiaci*, Milán 1977, pp. 113-116.

¹⁰⁶ Meineke, *op. cit.*, p. 153.

¹⁰⁷ Cf. Cunningham, *op. cit.*, 1971, p. 174.

¹⁰⁸ Como recuerda A. Farina, *op. cit.*, p. 78: *Ipponatte amava nominarsi spesso nei suoi versi*.

¹⁰⁹ E. Degani, *op. cit.*, 1964, p. 241.

¹¹⁰ Cf. A. Colona, reseña a la edición calimaquea de Pfeiffer, *Paideia* 10, 1955, p. 47.

¹¹¹ Cf. *op. cit.*, p. 375.

¹¹² Cf. Pfeiffer, *op. cit.*, p. 186.

¹¹³ Cf., en cambio, H. Herter, *RE* 13, 1973, col. 216, 57-59: *Vielleicht hat K. ganze Verse von Früheren zitiert*; y E. Degani, *op. cit.*, 1984, p. 242 e *Hipponactis Testimoni et fragmenta*, Leipzig 1983, p. 163: *ceterum Callimachum integros aliorum poetarum versus adduxisse docere potest fr. 195, 22 Pfeiffer [= Arch. 329]*.

¹¹⁴ Cf. O. Masson, *op. cit.*, p. 101.

¹¹⁵ *Les deux vers* (fragmentos 17 y 187 Degani) *forment un bon début pour un poème liminaire: on comprend que Callimaque ait pu reprendre intégralement le v. 1 pour le début de la première pièce de ses propres Iambes*, O. Masson, *op. cit.*, p. 101.

El argumento de Pfeiffer según el cual *Metrici scriptores, ut exemplum pentametri primum Aetiorum pentametrum afferunt, ita exemplum choliambi primum Callimachi iamborum versum laudant*¹¹⁶, no invalida la autoría hiponactea: Calímaco quiso que ἀκούσας Ἰππώνακτος οὐ γὰρ ἄλλ' ἦκω fuera, también, el primer verso de su libro de yambos.

UPV/EHU

ELENA REDONDO

¹¹⁶ Pfeiffer, *op. cit.*, p. 161.